

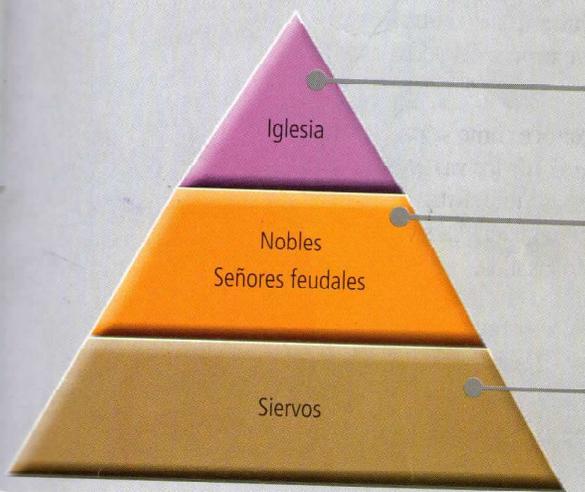
La sociedad feudal

Con el feudalismo, Europa occidental se dividió en tres órdenes o estamentos: la Iglesia, los señores feudales y los siervos; estos últimos estaban llamados a mantener, con su trabajo, a las personas que pertenecían a la Iglesia y a los grupos que batallaban en la guerra.



A través del arte se transmitieron mensajes religiosos que buscaban difundir el catolicismo.

Pirámide de organización social durante el feudalismo



La Iglesia se ubicó en la cima de la jerarquía social feudal y desde allí se dedicó a acumular bienes. Para la época, la donación de bienes a la Iglesia era importante, pues buscaba salvar el alma de los fieles arrepentidos. Se tenía la convicción de que con las buenas obras en la tierra, se alcanzaba el cielo, idea que convirtió a las abadías benedictinas e iglesias episcopales en los mayores centros de donación, puesto que los fieles arrepentidos daban lo que fuera a fin de lavar su falta o pecado. Hubo casos de moribundos que, en su lecho de muerte, hicieron entrega de sus tierras junto con sus siervos y trabajadores, fenómeno que le ha permitido afirmar a muchos historiadores que, durante los siglos XI y XII, la economía europea se reactivó, pues los dineros recaudados en muchos casos sirvieron para reconstruir, adornar y embellecer los altares y recintos dedicados a la plegaria y la oración.

El segundo orden de la jerarquía social estaba conformado por los grandes señores feudales, dentro de los que se encontraban reyes, condes, barones, duques y caballeros. El título de caballero era una mención honorífica que se les otorgaba a guerreros que combatían a caballo en la Europa occidental de fines del siglo XI.

Los caballeros se convirtieron en la clase dominante de este tiempo, ya que aprovecharon la pérdida de poder de la autoridad monárquica, para convertirse en grandes terratenientes. Su vocación fue la guerra, se consagraron de manera constante al entrenamiento físico y a mejorar las cualidades de sus caballos, símbolos de su superioridad; así se convirtieron en el principal instrumento de guerra.

El tercer orden corresponde a los siervos. Para el señor feudal, había poca diferencia entre el siervo y el ganado. Basta saber que en el siglo XI, un campesino francés estaba valorado en 38 sous (*sou*= un centavo francés), y un caballo en cien sous. Sin embargo, el señor necesitaba de sus siervos para que trabajaran la tierra y no le convenía la pérdida de alguno de ellos. Por esto, el siervo no podía ser vendido fuera de su tierra, y sus hijos no podían casarse por fuera de la "heredad". Su posesión era llamada "tenencia" (del latín *tenere*, tener). Si un siervo huía y era capturado, podía ser castigado severamente y era indiscutible que debía volver.

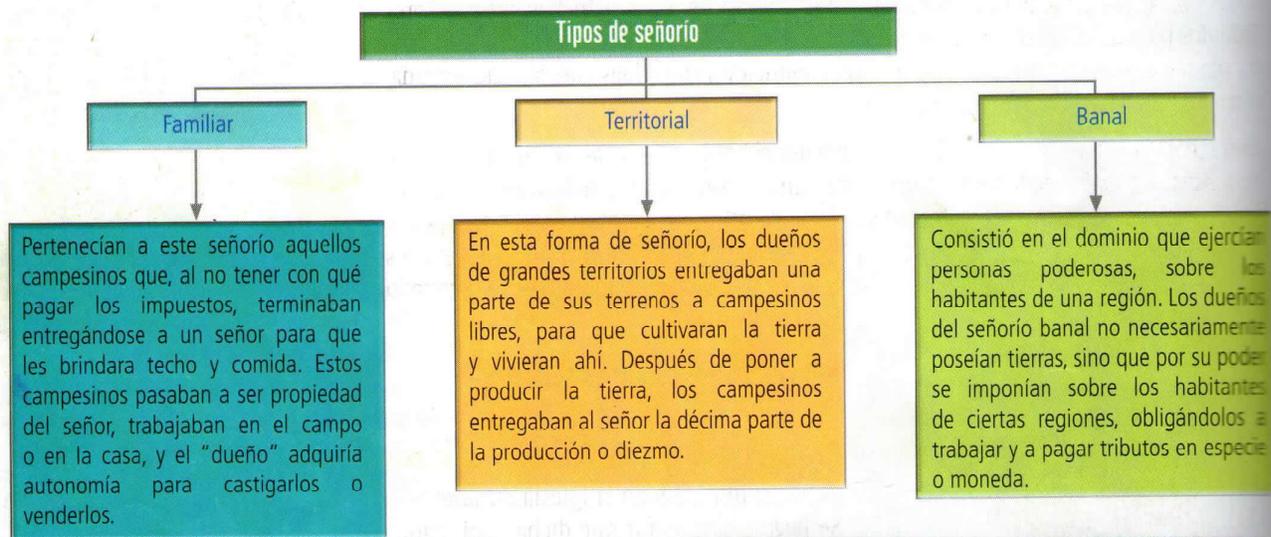
Sobre los campesinos, convertidos en siervos, recayó todo el peso de las obligaciones económicas del sistema feudal. Al ser los encargados de trabajar la tierra, ellos eran los responsables de proporcionar alimento a todos los estamentos sociales. La necesidad de mano de obra campesina fue especialmente notoria durante los siglos XI y XII, cuando Europa vivió un proceso de gran crecimiento demográfico.

La tierra

Durante el Imperio Carolingio, la villa representó la manifestación de dominio y explotación rural, ejercidos indiscriminadamente por la aristocracia noble o eclesiástica. A partir de los siglos XII y XIII, la villa fue paulatinamente cambiada por el sistema del señorío.

El señorío fue una propiedad de mayor extensión que la villa, con mayor número de siervos. En él, se emplearon maneras más productivas para explotar la tierra. El señorío se dividió en dos partes:

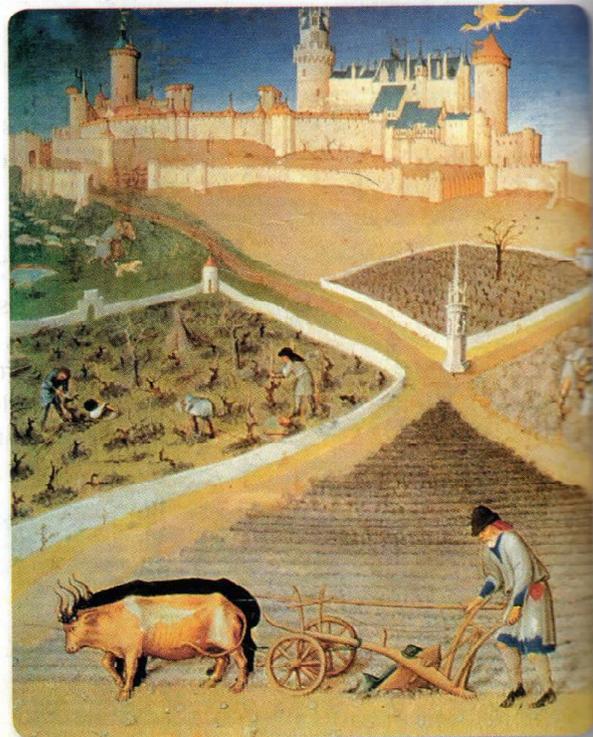
- La reserva: amplia extensión de terreno en donde se ubicaban las habitaciones señoriales con las pertenencias de uso personal del señor, las construcciones que servían para la explotación agrícola y los talleres.
- Las tenencias: terrenos entregados a los campesinos a cambio de servicios y tributos.



Economía

Tradicionalmente se ha pensado en el feudalismo como un sistema de autoabastecimiento totalmente rural. Aunque esa imagen es valedera, desde el siglo XII se conformaron áreas urbanas ligadas a actividades comerciales. En las afueras de los castillos medievales o de los territorios feudales, personas particulares empezaron a establecer sitios de comercio conocidos como los burgos.

Los comerciantes de los burgos se diferenciaron de campesinos y nobles, porque pertenecían a una población de tipo urbano. Se destacaron dos grupos de comerciantes: el primero estaba conformado por personas de origen noble, y el segundo por personas que no pertenecían a la nobleza, merecedores de respeto por el dinero que acumularon con sus actividades económicas como comerciantes, **terratenientes**, trabajadores libres y artesanos.



Señorío feudal. ▶

Poder político

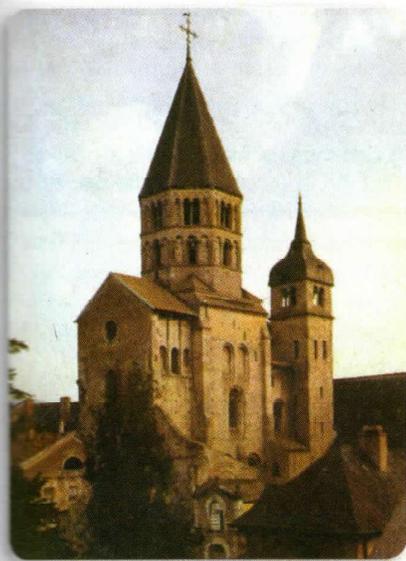
Durante el feudalismo, los reyes, señores feudales, caballeros, y miembros de la Iglesia se enfrascaron en una lucha por obtener cada vez más tierras y siervos, ya que su posesión representaba el aumento de su poder y prestigio. Pero a los miembros de la nobleza no les bastó con poseer tierras y siervos; requirieron de un cuerpo armado conformado por caballeros, que se encargaran de defender las posesiones adquiridas, o que buscaran la forma de arrebatar las adquisiciones de otros señores feudales. Por esto, los caballeros o guerreros de esa época deben ser considerados como parte importante de la nobleza feudal. Incluso, muchos de estos caballeros llegaron a convertirse en poderosos señores feudales.

Con las relaciones de vasallaje, en las que un monarca dueño de grandes territorios cedía espacios a señores, a cambio de fidelidad, el poder local se fortaleció y el dominio del soberano fue debilitándose con el tiempo. Las constantes luchas entre señores feudales para apropiarse de tierras y siervos, desgastaron las alianzas entre señores y monarcas, lo que condujo a la inestabilidad política y a continuas guerras que dominaron el panorama político de la Edad Media.

La fragmentación del poder feudal se agravó por el hecho de que, al lado del poder civil de los reyes y de los señores feudales, simultáneamente creció y se fortaleció el poder religioso y espiritual de la Iglesia, de todas las ideologías religiosas, y del Papa. El poder de Roma, sede del papado, se evidenció porque la legitimidad política de los soberanos feudales en Europa occidental sólo se hacía efectiva si el nuevo monarca era coronado por el Papa.



Armadura de un caballero de la Edad Media.



Monasterio de Cluny. Este se convirtió en ejemplo de vida religiosa del siglo XI.

Poder e influencia de la Iglesia en la sociedad feudal

El poder que alcanzó la Iglesia durante la Edad Media empezó a ser cuestionado. Se llegó a considerar que dicha institución tenía muy poca autoridad moral para ejercer su labor, ya que la mayoría de los cargos fueron ocupados por personas indignas y carentes de fortalezas espirituales. Fue común encontrar en la Iglesia de Europa occidental dos vicios muy marcados: la simonía, que consistió en obtener cargos religiosos por dinero o por influencias, y el nicolaísmo o rechazo del celibato, pues muchos clérigos contrajeron matrimonio, a pesar de que su condición se lo prohibía.

Las constantes críticas a la corrupción de la Iglesia dieron origen a la creación del monasterio de Cluny, refugio ubicado en Borgoña, al este de Francia, donde se establecieron una serie de normas que dieron autonomía a la institución eclesiástica. Desde entonces, los monjes desconocieron toda autoridad que no fuera la del Papa de Roma, eligieron sus abades sin la participación de los señores y aplicaron las reglas de San Benito. Los principios fundamentales de los religiosos fueron el voto de pobreza, la obediencia y la castidad. Su vida la dedicaron al refugio en el monasterio, en donde las actividades principales fueron la oración y los trabajos manuales.

Desarrolla tus competencias

1. Explica el concepto de feudo.
2. Representa con un compañero la ceremonia de homenaje.

Realiza las actividades 1 a 3 de la página 36 de tu Libro de actividades.

Crisis del feudalismo europeo

El apogeo que alcanzó el sistema feudal entre los siglos IX y XII se debilitó desde los inicios del siglo XIV. Entre los factores que fomentaron la crisis en el feudalismo se destacan: el aumento de la producción, la implementación de una economía de intercambio, las cruzadas, el desarrollo del comercio, el auge de los mercaderes y el surgimiento de las ciudades. Estos factores evidenciaron que el feudalismo se había convertido en un sistema que no permitía el crecimiento económico ni la innovación tecnológica, y que era una forma de sobreexplotación del ser humano, manteniéndolo atado casi de por vida a la tierra y a la condición de siervo. También es preciso mencionar que, igualmente, entró en crisis por la fragmentación y la inestabilidad de los poderes feudales, que no permitían la construcción de monarquías fuertes y centralizadas.

Las cruzadas

Ante el continuo asedio de los musulmanes, el emperador bizantino pidió ayuda al papa Urbano II. Frente la noticia de la caída de Jerusalén en manos de los musulmanes, el Papa convocó a ricos, pobres, caballeros y campesinos, a emprender avances hacia el oriente, con el fin de recuperar los lugares santos.

De las ocho cruzadas, las tres primeras se fundamentaron en un sentimiento religioso que, con el tiempo, se transformó y se mezcló con la ambición y el poder.

La primera cruzada estuvo conformada por una multitud de campesinos que, sin ninguna organización, se dirigieron en montonera hacia Bizancio, efectuando, a su paso, saqueos y matanzas. Una vez los cruzados llegaron al Asia Menor, fueron derrotados por los turcos.

El resultado de las tres primeras cruzadas fue la toma de Jerusalén en 1099 y el establecimiento de los llamados estados latinos en la costa del Mediterráneo oriental. Allí se intentó establecer el feudalismo europeo, restaurar el dominio cristiano y frenar el avance de los musulmanes.

La presencia de los cristianos europeos en Tierra Santa culminó luego de dos siglos, en 1291, cuando los mamelucos egipcios se apoderan del puerto de Acre en el reino de Jerusalén.



Imagen de caballeros luchando con armas durante una cruzada.

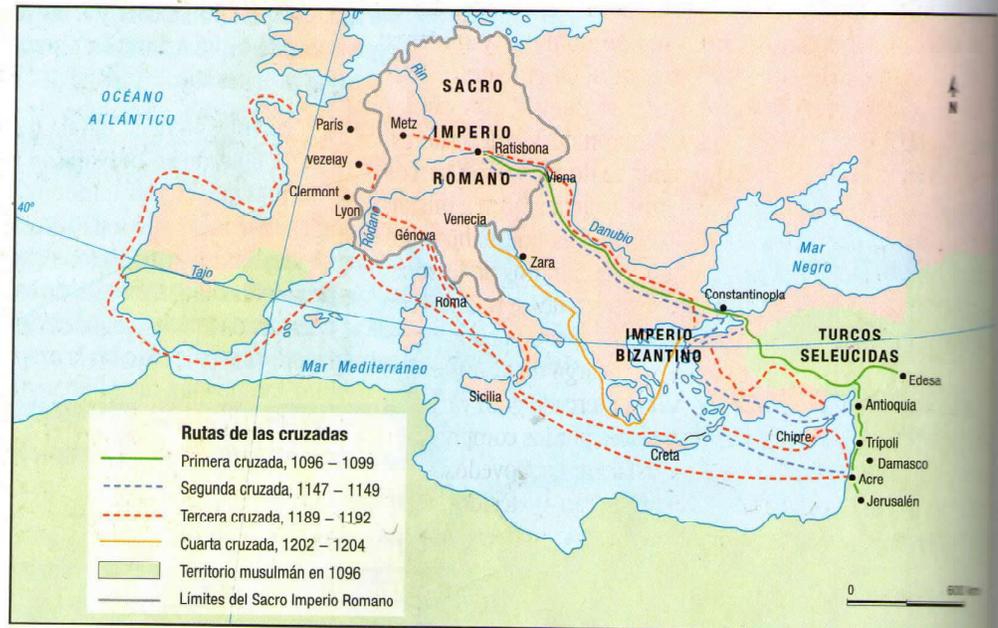
Durante las cruzadas, los cristianos consiguieron apoderarse de Córcega, Cerdeña y Sicilia, que por mucho tiempo estuvieron dominadas por los árabes. De esta forma, se creó un **monopolio** comercial en Italia, que consistió en el control de puertos, rutas comerciales y dominio del mar.

Vocabulario

Monopolio (p. 124): situación comercial en la cual un productor controla la oferta de un producto.

Terratenientes (p. 122): dueños de grandes extensiones de tierra.

Las cruzadas, finales del siglo XI hasta la primera mitad del siglo XIII.



Las cruzadas generaron nuevas relaciones entre Europa occidental y oriental. Con ellas, se abrieron nuevas rutas de comercio en el Mediterráneo, lo que generó crecimiento económico.

Tras las cruzadas, Occidente adquirió una mentalidad renovada. Al regresar a Occidente, muchos de los caballeros aplicaron conocimientos orientales como técnicas de construcción, fortificación y tácticas de guerra; además, con el desarrollo del comercio, encontraron un nuevo estilo de vida que generó otras necesidades centradas en los bienes materiales.

Surgimiento de los burgos

Desde el siglo XI, los mercaderes y aventureros, después de largas jornadas de camino, se ubicaban en sitios estratégicos para ahí montar sus negocios. Los lugares más apetecidos por ellos eran aquellos donde se encontraban dos caminos, en la desembocadura de un río, o en áreas donde la inclinación de la tierra era más favorable. Generalmente, en esos lugares, existió una gran catedral o una fortificación llamada burgo, que sirvió de barrera para proteger a las personas en caso de que surgiera algún peligro. Con el tiempo, fueron uniéndose diversos grupos de comerciantes cerca de las murallas, de las fortalezas o a la sombra de las majestuosas catedrales. Entonces, se creó el *fauburg*, que se tradujo como fuera del burgo. Esta situación explica por qué las ciudades se formaron alrededor de grandes fortines, es decir, en aquellos lugares que resultaron estratégicamente seguros para la ubicación de los mercaderes y propicios para la expansión del comercio.

La burguesía y el dinero

Los primeros comerciantes de esta época fueron todos aquellos que aprovecharon su situación de hombres y mujeres libres, y decidieron emprender el viaje al Oriente uniéndose a las caravanas de los cruzados. Por el camino, conocieron nuevos objetos y productos, aprendieron de los mercaderes, tuvieron acceso a las rutas de comercio donde vieron barcos repletos de mercancías y, finalmente, se arriesgaron a iniciar, por su cuenta, una reventa de los artículos que habían ido recolectando a lo largo de los diferentes caminos de Europa. Aquellos mercaderes que se ubicaron cerca de los burgos recibieron el nombre de burgueses y constituyeron la burguesía como sector social. La burguesía se encargó de difundir ampliamente el comercio e introducir al mercado gran variedad de objetos desconocidos hasta entonces por los compradores europeos. Las necesidades que satisfacían los novedosos objetos de consumo hicieron que éstos fueran apetecidos, especialmente por la alta aristocracia que encontraba en ellos un

mecanismo diferente para renovar su estilo de vida y rodearse de lujos y comodidades que marcaran con mayor evidencia su superioridad social. Después de tener el poder económico, la burguesía empezó a buscar el poder político.

Ante la expansión de la economía de intercambio y el progreso del comercio, se hizo necesario agilizar y uniformar las transacciones mercantiles mediante el dinero, tanto en moneda como en papel moneda o certificados. Venecia y Florencia fueron las ciudades mercantiles pioneras en la acuñación de monedas de oro. El ducado de Venecia y el florín de Florencia fueron las monedas que dominaron el mercado del Mediterráneo durante tres siglos a partir del año de 1284. También, aparecieron en Francia el *gros tournois* y el *gros paris*, monedas que se difundieron por toda Europa, especialmente a partir de la llamada "Feria de la Champaña".

Los burgos se convirtieron en los principales centros de comercio de la Baja Edad Media. ▾

